

Mantengámonos unidos firmemente a la Verdad del Yiba y dediquémonos cotidianamente con sinceridad

Rvdo. Zenkichi Tanaka

El día de hoy, sean bienvenidos de regreso al Yiba con motivo de la Ceremonia Mensual de Septiembre. Me siento sinceramente agradecido por haber podido celebrar el Tsutome de salvación universal junto con ustedes que han regresado al Yiba y con quienes participaron desde sus respectivos países y localidades haciendo llegar su sinceridad al Yiba.

A partir de estos momentos les dirigiré el discurso de la ceremonia, por lo que les pido su atención, por favor.

Actividades de formación en este verano del Yiba

Eventos anuales de verano como el «Festival del Regreso de los Niños al Yiba» o el «Curso Shuyokai, de Formación Espiritual, para Estudiantes de Bachillerato» debieron ser cancelados también este año debido a la pandemia del coronavirus. Con este son dos años seguidos que se han debido suspender.

Tanto el Festival del Regreso de los Niños al Yiba como el Curso Shuyokai para Estudiantes son actividades que han continuado por muchos veranos en el Yiba. Sobre todo, supongo que muchos deben de sentirse tristes por la cancelación del festival, ya que incluso yo recuerdo cuando participé siendo todavía un niño, y hay quienes también participaron trayendo niños del vecindario pasándoles la voz y planificando el viaje, así como numerosas personas que realizaron el Hinokishin atendiendo a los participantes en los distintos locales y alojamientos.

Para ambos eventos, un gran número de personas debe trasladarse de una prefectura a otra desde distintos lugares de todo Japón, alojarse juntos y, dependiendo de las actividades, se pueden concentrar muchas personas en un mismo lugar, por lo que, teniendo en cuenta la situación de la pandemia, tal vez no haya habido otra opción que cancelarlos.

Sin embargo, en medio de dichas circunstancias, la Asociación Infante-Juvenil de Tenrikyo propuso el «Hinokishin de los Niños en las Vacaciones de Verano» de manera que puedan realizar el Hinokishin en grupos de iglesias o con la familia. Entre el 26 de julio y el 31 de agosto pasado se habilitó al lado norte del Centro de Información de la Sede el «Centro de Hinokishin de los Niños»

con el deseo de alegrar a quienes regresasen al Yiba haciendo uso de sus vacaciones de verano, aún cuando el Festival del Regreso de los Niños se haya tenido que cancelar. Durante este periodo recibieron a los niños que regresaban reproduciendo los temas musicales del festival y explicándoles acerca del Hinokishin por medio de narraciones con dibujos.

A mí me tocó el turno de servicio en el Santuario Principal el 1 de agosto, justamente en plena actividad. Mientras escuchaba con gran nostalgia los temas de otros tiempos del Festival del Regreso de los Niños al Yiba que se oían de la nada, me alegró mucho ver a familias y grupos de iglesias portando banderas que, aunque no eran muy numerosos, regresaban acompañados de niños, así como ver la manera en que explicaban con más cuidado que de costumbre acerca de Dios y cómo realizaban el Hinokishin de la limpieza de los corredores de la Sede, entre otros.

Según datos de la asociación, durante este periodo regresaron al Yiba unas 5 mil personas divididas en 859 grupos que pasaron por el Centro de Hinokishin.

Por otra parte, el Comité de Actividades para Estudiantes, al haberse cancelado el Curso Shuyokai para Estudiantes de Bachillerato por segundo año consecutivo, celebró en dos oportunidades el «*Joyous Style* para Estudiantes de 3.º año de Bachillerato» de tres días de duración y siguiendo las medidas de prevención del coronavirus, en el cual participaron un total de 159 estudiantes. Ellos realizaron un regreso al Yiba sumamente valioso con el cual, a pesar de ser un número reducido de participantes en comparación con otros años, pudieron profundizar las enseñanzas en el mismo Yiba y donde pudieron conocerse aún más entre ellos.

Es así como, a pesar de la pandemia, se han celebrado actividades de formación durante el verano del Yiba reduciendo su escala y cambiando su forma para cumplir las medidas de prevención con el anhelo de corresponder al sentimiento de quienes, sintiendo afecto por el Yiba, desean tanto regresar como hacer que otros regresen al Yiba.

El regreso desesperado al Yiba de los precursores

Nosotros regresamos sintiendo afecto por el Yiba y para expresar nuestro agradecimiento por la gran Providencia, así como para pedir por la salvación de enfermedades o problemas. También lo hacemos trayendo a alguien con nosotros.

En todo momento escuchamos decir que «el Yiba no es un lugar al que se deba regresar, sino uno al que no se puede evitar regresar». Los precursores del Camino regresaron al Yiba después de haber recibido una salvación maravillosa o con el deseo de ser salvados a como dé lugar de alguna enfermedad o problema. Esto se debe a que este Yiba es el lugar donde los seres humanos fuimos

creados y donde mora Dios Oyagami, y porque este Yiba es la fuente de toda salvación.

Nuestros numerosos precursores regresaron conmovidos al Yiba con una determinación desesperada y con el único anhelo de ser salvados de una enfermedad, de que se resuelvan sus problemas o para agradecer por haber sido salvados suficientemente a pesar de haber sido desahuciados.

Hace unos 150 años, en el verano de 1873, un joven de poco más de 20 años regresó al Yiba siendo llevado en las tablas de una puerta. Si nos dirigimos al oeste del Yiba, podremos ver las montañas de Shigi e Ikoma que están entre las prefecturas de Nara y Osaka. Si pasamos esas montañas, a sus pies se ubica lo que era la aldea de Kashiwara, provincia de Kawachi, lugar desde donde regresaron al Yiba.

Tres años atrás, el joven que presumía de gran fortaleza física sufrió un golpe en el pecho durante un torneo de sumo, debido a lo cual tuvo que permanecer en cama durante tres años. Fue visto por médicos y fueron a rezar a diversos santuarios y templos, pero él no mejoró en absoluto. Por el contrario, su situación empeoró tanto que incluso su vida corría peligro.

Justo por ese entonces, un artesano que había ido a trabajar a la aldea de Kashiwara proveniente de Furu, en Yamato, le transmitió la fragancia de la fe. Como no se encontraba en condiciones de moverse, su padre fue en su lugar al Yiba y recibió las siguientes palabras de Oyasama:

—Esta Residencia es el lugar donde el hombre fue creado. Es vuestra tierra natal. No hay enfermedad alguna que no sea curada. Tráeme pronto a tu hijo. Yo estaba esperando tu visita impacientemente.

Al transmitirle dichas palabras después de volver a la aldea, el joven le dijo:

—Quiero visitar al Dios de Yamato.

Pero su familia lo detuvo diciendo:

—No vas a aguantar hasta llegar a Yamato.

Aún así, el joven pidió fervorosamente:

—No me importa. Quiero ir de todas formas donde se encuentra ese Dios.

Como estaba agonizando sin poder moverse, partieron de Kashiwara llevándolo recostado sobre las tablas de una puerta durante la noche para evitar ser vistos. Se dirigieron al Yiba desde la aldea de Kashiwara a lo largo del río Yamato hasta salir al camino Kokubu.

Sin embargo, cuando iban por la mitad de su recorrido de 30 km, al llegar al puente que cruzaba el río Tatsuta, el joven dejó de respirar. Volvieron a la aldea de Kashiwara por el mismo camino que habían seguido y es casi seguro que, con los brazos caídos, se dijera entre ellos: «Mira, era de esperarse. No hay más qué decir». Pero, asombrosamente, el joven recobró la respiración cuando

llegaron a casa, y les dijo:

—No me importa si muero.

Así, tomaron el agua de despedida según la costumbre y partieron nuevamente hacia el Yiba.

El grupo llegó al Yiba al día siguiente cuando ya era de noche. La ruta que siguieron se puede completar normalmente en seis o siete horas a pie. Como era un día caluroso de verano y con el temor de ser vistos llevando sobre una puerta a un joven agonizante, debieron de tomar varios descansos, con lo que tal vez tardaron más de diez horas en regresar al Yiba.

Como las puertas de la Residencia ya estaban cerradas, pasaron la noche en una casa vecina y, a la mañana siguiente, el joven que estaba a punto de morir fue llevado frente a Oyasama. Entonces, Ella le dijo:

—No debes preocuparte por nada. Si te dedicas a servir en esta Residencia por toda tu vida, sin duda alguna te curarás—. Y añadió: —El puente entre países, el puente hecho de tronco. Si no hay puente, no se puede atravesar. ¿Te entregas o no te entregas a Dios? Arakitoryo (pionero del Camino), Arakitoryo.

A continuación, Oyasama le dijo al joven agonizante:

—Báñate enseguida.

A pesar de que el joven no estaba en condiciones de bañarse, lo hizo sin sufrir en lo más mínimo y, por el contrario, el sufrimiento desapareció junto con el dolor, por lo que pudo tomar el baño a gusto. Incluso, comió tres platos de papilla de arroz que Oyasama le sirvió.

Como fue un largo padecimiento por el que tuvo que permanecer tres años en cama, es fácil suponer que no tomara el baño por largo tiempo y, como estaba en una situación de riesgo, tampoco debió de probar alimentos. El calor del baño y el plato de papilla de arroz hicieron que sintiera profundamente en su cuerpo y su corazón el afectuoso amor maternal de Oyasama.

De esta manera, el joven se recuperó al sexto día y volvió a la aldea de Kashiwara después de permanecer un mes en el Yiba.

Hacía poco más de un mes, él permanecía en casa postrado. Seguramente, al no ser una aldea muy grande, se extendió el rumor de que había ido adonde la diosa viva de Yamato después de oír sobre ella y que «solo llegó hasta la mitad del camino», que «volvió a ir, pero desde entonces no lo hemos visto ni una vez» o que «era imposible que se salvara». Se dice que, como él volvió viéndose saludable a pesar de todos esos rumores, los aldeanos quedaron completamente maravillados.

Desde entonces, el joven se dedicó con ahínco a la divulgación de la fe y a la salvación del prójimo empezando por su aldea de Kashiwara y demás localidades de Kawachi, convirtiéndose efectivamente en el puente hacia el Yiba y desplegando gran actividad como Arakitoryo. Además,

como primer encargado de mi actual iglesia, dejó sentadas las bases de esta.

Siguiendo el camino de los precursores

La ruta que hace unos 150 años siguió el primer encargado, actualmente ha cambiado mucho en cuanto a las condiciones del transporte, al aspecto de los pueblos aledaños y al estilo de vida de los pobladores. Pero las grandes cadenas de montañas y los ríos, así como los nombres de las aldeas casi no han cambiado. Al seguir ese camino ahora, diversas cosas se nos vienen a la mente.

Pasando Tatsuta hasta llegar a Ando, repentinamente se extienden frente a nosotros las montañas que incluso ahora podemos ver al este de la Residencia, y los pasos se van aligerando al sentir la cercanía del Yiba.

El puente de Nukatabe es de poco menos de un metro de ancho y no tiene pasamanos. Y ellos tuvieron que cruzarlo mientras cargaban las tablas de la puerta.

Después de recibir la Providencia maravillosa en el Yiba, debieron de regresar a su tierra siguiendo el mismo camino, triunfantes y sintiendo nada más que alegría y gratitud.

Y dadas las circunstancias, seguramente tomaron la firme determinación de retribuir la gracia recibida transmitiendo las enseñanzas de Oyasama al mayor número posible de personas.

Son muchas las cosas que podemos imaginar.

En las palabras del Besseki, dice: «El amor paterno y abrasador de Dios espera el retorno de sus hijos al Yiba movidos por su añoranza. Cuando el deseo sincero de vuestro regreso al Yiba coincida con el amor de Dios que os espera se verificarán salvaciones milagrosas. Dios obra su omnipotencia. Es de todo importante que vengamos al Yiba con corazón puro y sincero».

En cualquier caso, solo tenemos que aferrarnos a este Dios. Es el deseo único de ser salvados. En cuanto a ello, Oyasama nos enseña: «Esta Residencia es el lugar donde el hombre fue creado. Es vuestra tierra natal. No hay enfermedad alguna que no sea curada».

Apoyándose en estas palabras de Oyasama y creyendo firmemente en ellas, el joven regresó por primera vez al Yiba. Se dice que en el trayecto su respiración se detuvo en varias oportunidades. Aún así, se dirigió al Yiba apoyándose en la voz del Oya, Padre-Madre. Creo que Dios Oyagami aceptó esa imagen de sinceridad y lo salvó de una muerte segura.

Muchos de nuestros precursores fueron atraídos al Camino por medio de enfermedades y problemas circunstanciales y fueron salvados. Ellos fueron rescatados y salvados de enfermedades por las que ya no había nada que pudiese hacerse y siendo desahuciados por los médicos, así como de problemas sin escapatoria. Debieron de estar tan contentos y agradecidos como nunca antes lo

estuvieron. Ese sentimiento se convirtió en la fuerza motriz con la cual se dedicaron a la salvación y recorrieron alegre y animadamente el camino de retribución por las Providencias recibidas, gracias a lo cual existimos nosotros ahora.

En el Ofudesaki dice:

Para Tsukihi, todos vosotros del mundo entero sois mis hijos,
y tan sólo tengo en mi corazón el deseo de salvaros. (VIII, 4)

Cualquier cosa que haga,
proviene únicamente del sincero deseo de Tsukihi de salvaros. (XII, 78)

Si hay sinceridad en el corazón,
Tsukihi realmente os asegura que realizará la salvación. (VII, 84)

Sólo cuando Tsukihi acepte la sinceridad del corazón,
os aseguraré cualquier salvación. (VIII, 45)

Para Dios Oyagami todos los seres humanos del mundo, quienquiera que sea, son sus hijos queridos y está lleno de amor paterno-materno por el cual desea salvarlos. Sin importar cuán complicada sea la enfermedad o el problema, nos garantiza cualquier tipo de salvación solo con que acepte la auténtica sinceridad del corazón.

El corazón de sinceridad que dedicamos al Yiba

El relato número 16 del libro «Anécdotas de Oyasama» se titula «Los hijos para con los padres».

El Rvdo. Isaburo Masui regresó donde Oyasama caminando unos 5,5 km desde la aldea de Izushichijo hasta la Residencia para pedir la salvación de la enfermedad de su madre. Pero Oyasama le respondió no solo una, sino dos veces: «No se curará». Sin más remedio ante las palabras de Oyasama, solo pudo resignarse. Sin embargo, al ver a su madre sufriendo, regresó por tercera vez para pedirle que salvara a su madre a como dé lugar:

—Entiendo que no se le pueda salvar pero de un modo o de otro, cúrela por favor.

Al oír esto, Oyasama le dijo:

—A pesar de mi repetida negativa, el sentimiento de este hijo por su madre es puro y auténtico.

Dios lo escuchará.

Su madre fue salvada a pesar de haber sido desahuciada y vivió hasta los 88 años de edad.

Como era alguien que, como dijo, no se curaría, si él permanecía sin hacer nada, no se le hubiese mostrado dicho trabajo maravilloso. Hay situaciones como esa, en las que cualquiera llega a sentir que ya no existe solución, como cuando se muestran enfermedades en las que, tanto los encargados de iglesia como los Yoboku que se dedican a la salvación, sienten que ya no se recuperará, o como cuando ya no se sabe qué hacer frente a algún problema. En momentos como esos es que necesitamos ir con todas nuestras fuerzas al Yiba y transmitir nuestro corazón a Dios para pedirle que sea salvado de alguna manera, que nos conceda su Providencia a como dé lugar. Se nos enseña que ese corazón que se dedica pidiendo «de alguna manera, a como dé lugar» es el corazón de sinceridad. Y si es sinceridad, Dios lo recibirá y nos garantizará cualquier salvación.

Dedicar nuestro corazón de sinceridad al Yiba. Aquí se encuentran el camino para recibir la Providencia cuando no queda salida y el origen para ser salvados a pesar de haber sido desahuciados.

Contribuir y dedicarse a la iglesia

En la actualidad, con la pandemia del coronavirus, como hay iglesias que están muy lejos, creo que hay muchas personas que no pueden regresar al Yiba con tanta facilidad. Es por eso que deben relacionarse con una iglesia cercana y asistir a ella. Tenemos que contribuir y dedicarnos firmemente a la iglesia que es un lugar de apoyo espiritual.

La relación de la iglesia con el Yiba se nos enseña frecuentemente comparándola con un árbol. El Yiba es el origen de todo, la raíz. En cambio, las iglesias que hay en las respectivas localidades son los troncos y las ramas. En el Osashizu, Indicaciones Divinas, tenemos:

Si no os separáis de la raíz, no sabéis cómo florecerá incluso en los lugares delgados.
(16 de octubre del 1899)

A partir del origen la flor florece y se dan los frutos. Porque hay un origen es que la flor florece. Comprended bien. No debéis olvidarlo. (10 de octubre de 1889)

Al mantenernos unidos a la raíz y al recibir la Verdad del Yiba siguiendo el orden, las respectivas iglesias que hay en las localidades podrán recibir la Providencia por la que la flor florece y los frutos se dan. Puede que las cosas no vayan como uno espera, pero aun así debemos mantenernos unidos al

Yiba y contribuir y dedicarnos a la iglesia sin falta. Solo con que nos mantengamos unidos a la raíz, podremos recibir sin falta la Providencia por la que florecen las flores y se dan los frutos. Esto, y que este es un Camino sin errores, nos lo demuestran una y otra vez los pasos seguidos por los precursores que avanzaron de esta manera.

Dedicarse por medio del cuerpo. Ir al Yiba, a la iglesia y donde Dios. Reverenciar y visitar la iglesia diariamente. Manifestar gratitud por medio de nuestra actitud y ofrecer nuestra sinceridad a través del Hinokishin. Asimismo, hacer una ofrenda material o una contribución como agradecimiento por las Providencias recibidas. Es importante «manifestar en forma» la «sinceridad invisible».

Quisiera que contribuyan y dediquen firmemente su sinceridad a la iglesia que se mantiene unida al Yiba y a la Verdad del Yiba.

A partir de lo que podemos hacer ahora

Ahora bien, cambiando de tema, a fin de mes (de septiembre) se llevará a cabo el «Día Mundial de la Divulgación de la Fe». Este año, bajo el lema: «Transmitamos la enseñanza a las personas cercanas», se está promoviendo la divulgación hacia personas cercanas a uno, con quienes tenemos alguna relación como la familia, los amigos y los conocidos. Hasta ahora nos dirigíamos a muchas personas frente a las estaciones de tren o en las calles. Pero en esta oportunidad se busca transmitir la enseñanza de corazón a corazón a alguna «persona cercana», a alguien con quien tengamos alguna conexión.

Les pido que se dediquen juntos de manera que puedan transmitir esta enseñanza a las personas cercanas a uno en este «Día Mundial de la Divulgación de la Fe».

Por causa de la pandemia del coronavirus diversas actividades han debido cancelarse, reducir su escala o transformarse, y del mismo modo es complicado poder reunir a las personas como antes o como quisiéramos. Tampoco podemos saber hasta cuándo durará esta situación, lo cual nos hace tener una vaga sensación de incertidumbre sobre el futuro. Sin embargo, en lugar de lamentarnos porque no podemos hacer esto o aquello y sin ser presas de las formas tradicionales, llevemos a cabo, una por una, las cosas que podemos hacer ahora e ingeniémonos alguna manera para poder realizarlas. No importa si participan muchas o pocas personas. Creo que a través de esta pandemia se nos enseña nuevamente la importancia de dedicarnos con sinceridad y dirigiéndonos a cada uno de los participantes.

Una vez al mes venimos realizando el Tsutome de Petición en el Yiba para pedir por el cese de la

pandemia. Los miembros de la Sede, junto con el personal, con quienes residen en los alojamientos para fieles, con los participantes del Curso Shuyoka y de los cursos superiores, así como con quienes vienen desde iglesias cercanas, estamos pidiendo el primer día de cada mes y uniendo los corazones en uno por que esta dificultad del coronavirus llegue a su fin. Seguramente hay muchas iglesias y casas misioneras en sus respectivas localidades, así como familias con el altar, que están realizándolo a la misma hora. Aunque no podamos ir a la iglesia o a algún lugar de apoyo espiritual, hacer la petición juntando nuestras manos y uniendo nuestros corazones creo que es algo que cualquiera puede hacer.

Dedicar nuestro corazón de sinceridad al Yiba. Uniéndonos firmemente a la Verdad del Yiba, dediquémonos cotidianamente con sinceridad de manera que seamos aceptados por Dios Oyagami.

Muchas gracias por su atención.